

VICTORIANO CRÉMER ALONSO EN LA PRENSA REVOLUCIONARIA (1930-1936) (*)

IGNACIO C. SORIANO JIMÉNEZ
Doctor en Historia

RESUMEN: *Descubrimientos recientes permiten proyectar luz a la trayectoria de Victoriano Crémer anterior a 1936. Una época que estaba en penumbra para este escritor que es reconocido desde su participación en la revista Espadaña, creada en 1944. Los años republicanos –1931-1936– se han tenido como la época en que escribió algunos «artículos subversivos», pero ahora contamos con más de cien colaboraciones suyas en la prensa del momento, principalmente en la anarcosindicalista durante los cuatro primeros años y en la obrera durante los dos últimos años. En ellos despliega un vocabulario encendido y preciosista, y un compromiso por la libertad.*

PALABRAS CLAVE: Segunda República (España), anarcosindicalismo, Partido Sindicalista, Ateneo Obrero de León, Victoriano Crémer

ABSTRACT: *Recent discoveries enlighten the literary path of Victoriano Crémer before 1936. That is a period rather shadowy for a writer who on the other hand, is quite well known since his contribution to Espadaña periodical, founded in 1944. The republican years –1931 to 1936– where considered as the period in which he wrote some “subversive articles”, but now we count on more than a hundred*

(*) El presente artículo es compendio de la obra *Victoriano Crémer Alonso en el anarquismo y otros caminos*, que el autor se halla elaborando, donde agradece el material proporcionado por Eliseo Fernández, de Ferrol; Kees Rodenburg, de Amsterdam; Raquel Pérez Brito, de Santa Cruz de Tenerife; José Vicente Martí Boscá, de Valencia; David Valle, de Salamanca; Luisa Traseira, de León; y Pablo de Andrés Zabaleta, de Burgos.

contributions to the press of the moment. Mainly in the anarchosyndicalist press during the first four years and the labour press during the last two years of that period. He displays a precious, bright vocabulary and his commitment to the cause of freedom.

KEY WORDS: Second Republic (Spain), anarchosyndicalism, Syndicalist Party, Labour Athenaeum in Leon, Victoriano Crémer.

En las numerosas ocasiones en que Victoriano Crémer fue requerido, durante los últimos años de su longeva vida, para que hablara sobre el nacimiento y devenir de su actividad literaria, solía aludir de pasada a la época en que escribió algún artículo en periódicos más o menos subversivos durante los años republicanos, dejando ahí la escueta anotación como una chispa pronta a desvanecerse ante las luminarias que surgen desde *España*. Y así es trasladada a los estudios que glosan su figura, caso de Francisco Martínez, José Enrique Martínez, Pacho Reyero, Quintana Jato, Luisa Traseira, Conde Guerri, etc., todas ellas valiosas en lo que pretenden.

La perspectiva del escaso fruto que promete semejante afirmación, no ha generado curiosidad suficiente para indagar en su contenido, venciendo las dificultades que conlleva el rastreo de fuentes tan frágiles, desaparecidas en buena parte, borradas por los acontecimientos que siguieron a su publicación. A nosotros, instalados en Burgos desde los años que llevamos de siglo, testigos de cómo este autor burgalés-leonés volvía la mirada a su ciudad de nacimiento en este tiempo, nos pareció que merecía la pena completar su periplo creador, sacando a la luz escritos que parece existían, los cuales tal vez explicarían el hacer literario del Crémer posterior a 1940. Y la cosecha ha sido generosa.

Decimos que ha sido generosa, pues hemos hallado noventa y seis contribuciones desconocidas de Crémer hasta ahora, distribuidas en siete periódicos: dos en *Solidaridad Obrera* de Barcelona (1930-1932), portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo; una en *¡Despertad!*, de Vigo (1930), órgano de la Federación Regional Marítima afecta a CNT; ochenta y dos en *Solidaridad Obrera* de La Coruña (1930-1934), órgano de la Regional galaica CNT; cinco en *Solidaridad*, de Gijón (1931-1932), órgano de CNT de Asturias; tres en *La*

Calle (1936), de La Coruña, periódico de izquierdas afecto al Partido Sindicalista. Ello se completa con las reproducciones de artículos que efectúan *En Marcha* (1933), de Santa Cruz de Tenerife, portavoz de la CNT canaria; así como *El Combate Sindicalista*, de Valencia, órgano de la Federación Sindicalista Libertaria; y el ya conocido «Vía Crucis», publicado en *La Tierra*, de Madrid (1933). La mayoría de ellos están firmados como V. Crémer Alonso, especialmente los artículos de opinión y los relatos de ficción, siendo que para las crónicas de mítines y las secciones de noticias cortas utiliza el seudónimo Valdoca, y cuando un mismo número del periódico inserta más de una colaboración suya, aparece como V. C. A. y Caro León (lo que sucede en dos ocasiones). Pasarían de cien si sumamos lo escrito en los leoneses *Humano* y *Revista del Ateneo Obrero*.

A expensas de que aparezcan otros textos, pues las colecciones de los citados periódicos no se hallan completas a día de hoy, afirmamos que Victoriano Crémer Alonso es el leonés residente que mayor número de escritos publica en la prensa anarcosindicalista de los años republicanos (exceptuando a D. Abad de Santillán y a Ángel Pestaña, que viven fuera). Cuantitativamente, se da una mayor contribución en los 1931 y 1932, descendiendo paulatinamente hasta 1936. Ello es indicador de la relación que mantiene este autor con el movimiento libertario, si bien hemos de tener en cuenta que en 1933 los cambios gubernativos cercenan las publicaciones de este sector significativamente.

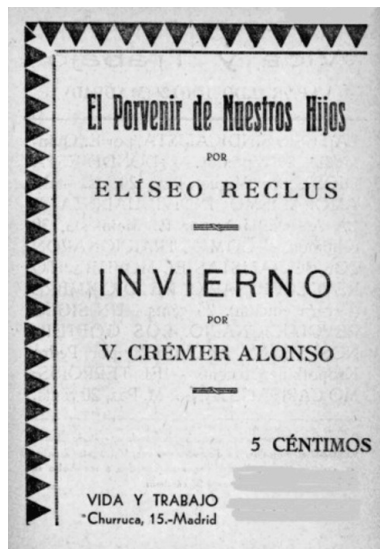
¿Cómo es posible este hecho si lo más factible es que Crémer ni siquiera estuviera afiliado a los sindicatos de CNT y, en caso de estarlo, no dejaba de ser un sindicalista de segunda fila? Creemos que ello sucedió por las relaciones que estableció con militantes libertarios significados que pasaron por León, lo cual nos traslada a aquella no tan lejana época –tan efervescente y animosa– y nos da una idea de la implantación y repercusión que tenía el cuarto poder. El manejo de la pluma concedía prestigio. La prensa, considerada documento de rango menor en otro tiempo (en parte por lo penoso de su consulta), convertido en bien escaso por los avatares del discurrir de los acontecimientos, deviene ahora en anhelada fuente para nuestra Historia.

Tenemos, además, la existencia de un cuento igualmente desconocido –*Invierno*–, editado en la madrileña editorial Vida y Trabajo

hacia 1933-1934, compartiendo páginas con una de las figuras más admiradas del anarquismo: el geógrafo belga Eliseo Reclus. Y el anuncio de un libro próximo a salir en los inicios de 1936 –*Romance de Octubre (el poema de Asturias)*–, que posiblemente no viera la luz, compartiendo espacio con el conocido editor e inspector de primera enseñanza de la zona astorgana: Manuel G. Lina-cero.

Si decimos que se desconocen los escritos en la prensa revolucionaria, en cambio se alude a que Crémer escribe con asiduidad en periódicos de León antes de 1936. El propio escritor lo alimenta. Pero carecemos de pruebas. En *Diario de León* es obvio que no es así. Otro tanto puede pensarse de *La Crónica de León* (excepto algún poema suelto). No se encuentra en la redacción de *La Democracia* ni en la de *La Mañana*, por lo que no resulta fácil escribir en ellos, si bien en el segundo pueden tener mayor acogida sus escritos por razones que iremos viendo. Pudiera ser que lo hiciera en localidades como Astorga o La Bañeza, de lo cual nadie aporta pruebas. Sí parece que lo hace en publicaciones menores, tal *Estudiante* (ca. 1929) o *Crítica* (1936). En todo caso, el carecer de colecciones de estas cabeceras impide comprobarlo. Solamente encontramos su firma en *Revista del Ateneo Obrero* (y *Ateneo*) de León, ya finalizando 1934, lo que prolonga hasta 1936.

Nuestra pretensión es ofrecer una imagen más sobre Crémer. Describir el entorno donde se desenvuelve en estos años y tratar de comprender la actuación que despliega. Sin pretensiones de enjuiciarla. Aunque no es fácil acercarse a él. El Lorenzo Dávalos de las *Historias de Chu-Ma-Chuco* –su *alter ego*– se define como «un personaje complicado, en constante peligro sobre la cuerda floja del vivir». Y él mismo se ha envuelto en bruma, alimentando en sus escritos la desorientación, poniendo conchas en el camino que conducen a sendas sin salida, cerrando plúteos de los que no encontramos la llave, jugando en demasiadas ocasiones al despiste sobre sí mismo. Pero precisamente este tornarse elusivo –es *verso*–, nos atrae.



Para nuestro trabajo, además de utilizar las noventa contribuciones mencionadas, tenemos en cuenta las fuentes ideológicas de las que se nutre y las relaciones personales que frecuenta, sin abandonar los abundantes escritos autobiográficos que Crémer elabora a lo largo de su vida. Son años estos convulsos y complejos en la historia de España, donde se producen constantes choques en el terreno político, religioso, educativo y económico, que exigen claros posicionamientos en lo que denominan la cuestión social. Los informes de la Comisión de Reformas Sociales (desde 1883) son fiel testigo de la época: la normalidad es la miseria, por escasez de trabajo, salarios exigüos, ambiente insalubre, menguadas viviendas, insuficiencia de servicios sociales... La dejadez de las autoridades es evidente; se interviene solo cuando hay peligro de desórdenes.

Y Victoriano Crémer se sitúa en lo revolucionario, fuera del ámbito parlamentario, en el cambio radical de la sociedad, utilizando un lenguaje duro y exhuberante. Si bien, en los meses finales –los primeros de 1936–, admite la vía política. En su caso, no se trata de un sarpullido juvenil, pues se encuentra entre los veintitrés y los veintinueve años, lo cual entonces significaba madurez vital en la mayoría de personas. Es a esta época de su vida a la que alude como tiempo de «cuando yo andaba por el mundo de las fantasías o de las musarañas, sociales, políticas, líricas y literarias», «tiempos de utopías y de santa exaltación, durante los cuales, pese a todo, se fortalece el alma».

ANTES DE 1930

Victoriano Crémer Alonso nace el 18 de diciembre de 1907 en **Burgos**, calle Barrio Gimeno, número 29, 4.º, en el lado oeste de la Iglesia de San Cosme y San Damián, parroquia en la que es bautizado el 25 de diciembre de 1907 y confirmado el 1 de abril de 1908 (1), trasladándose pronto a calle San Cosme, número 33. En este *barrio fúnebre* se disciplina en los pupitres de los maristas; ronda entre las mesas de la cantina donde su padre habla de la próxima huelga; deambula más allá del puente, en la zona noble de la ciudad, donde

(1) Pacho Reyero (2008) se ha ocupado en confirmar estos datos en el registro parroquial. La expresión *barrio fúnebre*, debida a un médico, puede verse en Carmen Delgado Viñas, *Clase obrera, burguesía y conflicto social (Burgos, 1883-1936)*, Valladolid, Universidad, 1993.

REGISTRO DE MATRICULA Y

Número de matriculas	NIÑOS		PADRES DE LOS NIÑOS			ENTRADA de los niños en la escuela	RELIGIÓN Y MORAL								LE SE				
	Nombres y apellidos	Edad	Nombres y apellidos	Profesión de los mismos	Habitación		SECCIONES												
							1*	2*	3*	4*	5*	6*	7*	8*		1*	2*	3*	
61	Justa Lara	11	Mariano Lara	Costurero	St. Lara 50	15-11-1911													
62	Marcela Pascual	10	Jesús Pascual	Carpintero	" " 36	" " " "													
63	Florencia Rodrigo	9	Cecilia Rodrigo	Surviente	Surviente Obra	1-9-1915													
64	Cecilia Martín	9	Cecilia Martín	Costurera	Progreso 21	15-11-1911													
65	Olivera de la Cruz	9	Concepción	Florero	St. Agueda 17	" " " "													
66	Victorina Martínez	11	Guan Martínez	Doculista	St. Agueda 17	1-9-1911													
67	Aracelia Cruz	10	Paulina Cruz	Embucera	St. Agueda 17	15-11-1911													
68	Julia Ponce	11	Cecilia Ponce	Embucera	St. Agueda 17	15-11-1911													

su madre trabaja de costurera para una familia de postín; voce a *El Castellano* con un macillo de periódicos sobre el brazo en el Arco de Santa María (diez ejemplares, a céntimo de ganancia; sin llegar a *mano*, pues cuenta con siete años); siente el desconcierto culpable del placer al verse contra el cuerpo de Susana, la cariñosa vecina del tercero; pasea por los parques abierto al amor, fácil presa del estro, de la mano de Angelita.

Los recuerdos de la niñez los plasma en *Cualquier tiempo pasado...* (con puntos suspensivos, marca de autor), cumplidos los ochenta y seis. Además de afirmar la delicadeza de este relato, constatamos la presencia que tienen en él: su abuelo homónimo –titán menudo y cariñoso–, que faena en fulgente fragua cercana a casa y reside en San Cosme, 23; su madre, Benita, inquieta en saberes, lee, escribe, recita de memoria poemas, refranes y músicas, la podemos ver a lo largo y ancho de su obra: «Mi madre me tuteló [...] Y se dedicó a mi formación con todos sus cálidos jugos y todas sus sabidurías, que eran sorprendentemente inagotables»; su padre, Teodoro, jornalero de la Fábrica de Gas de Barrio Jimeno y, años después, de peón en Caminos de Hierro del Norte, al que dedica los encabalgamientos de *Elegía a la muerte de un ferroviario*. Victoriano es el segundo de seis hermanos.

Desconocemos si su padre es el revolucionario que Victoriano presenta, pues ya en 1903 lo encontramos afiliado al Círculo Católico de Obreros (2), organización contraria a todo lo que sonara a socie-

(2) La Obra Social de Caja Círculo conserva parte del archivo inicial de esta institución, lugar en donde hemos hallado estos datos, completados con los que nos

Número de orden	Número de referencia	Número de orden	Número de referencia	Domicilio	NOMBRES Y APELLIDOS	FECHA DE INGRESO			Profesion	EDAD		Asi- gna- do a Reg. - Años	GREMIO Á QUE PERTENECE
						Día	Mes	Año		Según el Reg.	Actual.		
914	276				Clemente Cobas Carras	26	2	1912	Tanadero	17			
915	277	257	118	1ª	Leopoldo Gómez Santamaría	26	3	1912	Peon	36			Peones
916	278	258	119	2ª	Julio Landa	26	3	1912	Peon	36			Peones
919	279	20	11	"	Julio Landa Juan Areaba	26	3	1911	Expintor	24			Expintores
920	280	47	14	"	Maximino García Otero	26	5	1917	Peon	35			Peones
923	281	11	6	"	Benito de la Fuente Olvera	26	6	1917	Tanadero	24			Tanaderos
927	282	46	16	"	Leopoldo Gómez Santamaría	26	7	1916	Peon	33			Peones
929	283	21	15	"	Julio Landa Juan Areaba	26	8	1911	Peon	33			Peones

dades de resistencia al capital, ubicado en la contigua calle Concepción, donde inauguran escuelas en 1911 para hijos e hijas de afiliados, a las que Victoriano acude con su hermana Felisa en 1913. Dado de baja, vuelve a figurar en el Círculo en 1916. El asunto es que en agosto de 1917, después de la huelga general llevada a cabo en España, la represión se ceba en el sector ferroviario y Teodoro Crémer es enviado en otoño a **Bilbao**, localidad en la que permanecen unos cuantos meses, viviendo en un vagón, trasladándose a lo largo de 1918 a León.

La estancia en **León** comienza con buen pie para Victoriano. Su llegada coincide con la de los maristas, llamados para regentar un colegio de niños pobres, al que Crémer accede gracias al ejemplar comportamiento tenido durante el verano en la catequesis de los franciscanos, a la que asiste al haberse asentado la familia en la zona rural de La Corredera. La ciudad es sensiblemente más pequeña que Burgos, roza los 20.000 habitantes (10.000 menos), aunque va remozándose por el centro, siendo allí donde se construye ese año el Círculo Leonés (Plaza de Santo Domingo), en cuyo Café Central pasa nuestro autor buena parte de las veladas nocturnas durante la época que aquí nos ocupa.

A lo largo de los tres o cuatro años que permanece en las Escuelas Gratuitas de San José, en La Serna, Victoriano ocupa los primeros puestos de clase y acapara los papeles principales en los festivales escolares (a los que acude aquel *obispín* José Miranda), en los que «el jovencito Crémer, simpático a carta cabal, alma de la velada, saludó hermosamente a su Excelencia...». Actos que son reseñados en *Diario de León*, donde leemos que actúa en zarzuelas, comedias y hasta

ha proporcionado Pablo de Andrés Zabaleta, autor de la reciente tesis doctoral: *Colegio Círculo Católico de Obreros de Burgos. Génesis, evolución y repercusiones socioeducativa (1911-2011)*.

interpreta D. Rodrigo en *El puñal del godo*, de José Zorrilla (15-07-1921). Es el tiempo en que se sueña de fraile misionero, arrobado en aventuras evangelizadoras de infieles por mor de la fe, y en el que comienza a familiarizarse con la lectura.

Ya en la vejez escribe: «Puedo arriesgar la teoría de que la generación a la que pertenezco, hijos y nietos del 98, vivió atendida al principio fundamental del Libro como refugio de nuestra adolescencia y como clavo ardiendo, al que nos agarramos desesperadamente para salvarnos de nosotros mismos. Y nos entregamos a la lectura para no acabar entre los escombros» (3). Y, de no alimentar esa inquietud, es fácil que hubiera sido un obrero sin mayor proyección, pues pronto se integró en la Peña El Eco (donde le motejan con el apelativo Valdoca), dada a los gustos y excesos de la juventud, pero en la que contactó con otro lector-escritor: Francisco Pérez Herrero, con quien intima y comparte aventuras literarias entre 1926 a 1930 (más o menos), según nos narra en *Cualquier tiempo pasado. Los papeles de Francisco Pérez Herrero* (2006). Al alimón dan a luz tres obras teatrales (analizadas por María José Conde Guerri): *Con el diamante del alba*; *Revolución* (1928, estrenada en 1932); *Dioses, comedia poemática en prosa y verso* (1929, estrenada en Teatro Principal en 1930). A ello se suma *Tendiendo el vuelo. Poesías* (1929), que ve la luz en Editorial Fragua, del mismo Herrero, con retrato incluido.

En contra de la voluntad materna, elige el oficio de tipógrafo (proporcionado por los frailes), en el que se inicia de aprendiz hacia los quince años, en 1923, lo cual le sirve para mantener la ligazón con el mundo de las letras y para entrar en contacto con los obreros conscientes (que entonces se decía), acorde con el natural inquieto del muchacho, lo que lleva a que en el vecindario sea considerado de la cáscara amarga. Crémer habla del mundo sindical leonés de esta época en *La cueva del minotauro* (1988), cuando se integra en el Gremio de Artes Gráficas y conoce a gente tan influyente en su trayectoria política como el libertario Lorenzo Martínez Vaca.

A mediados de 1928 realiza la filiación para el ejército (4). Sorteado para África, ingresa sin embargo al año siguiente en el Regimiento

(3) «La aventura de Leer», artículo de Crémer en el especial «Homenaje al libro» de la burgalesa revista bibliotecaria *Plaza de San Juan* (2001), pág. 12.

(4) Su expediente se halla en el Archivo General Militar de Guadalajara, a cuyo personal agradecemos el envío. Las anécdotas de los poemas las narra el bañe-

de Infantería Burgos número 36 de León. Para entonces ya ha publicado su libro de poesías, por lo que camina parejo a la fama que le convierte en poeta de ausentes novias de soldados, lo que plasma a veces en negro sobre blanco al estar destinado en la imprenta del cuartel del Cid. Una real orden circular de febrero de 1930 le permite salvar este escollo con apenas once meses de servicio. A la salida, le espera un año frenético, lleno de posibilidades conspiratorias, en el que los sectores antimonárquicos se reúnen una y otra vez para pergeñar la sociedad que parece acercarse sin demora. ¡Cómo no!, allí está deambulando Crémer por reservados, reboticas, bibliotecas y arboledas.

EN LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA. GALICIA Y ASTURIAS

En *Ante el espejo* (1992), Victoriano afirma que asiste a un mitin en el Teatro Principal de León durante el cual experimenta un estado de ánimo que predispone su actuación en los siguientes años. A la salida conoce a quienes han hablado, en especial al leonés afincado en Barcelona Ángel Pestaña y al gallego residente en Vigo José Villaverde; hombres abnegados, honrados, valientes, autodidactas, apóstoles de la Idea redentora del ser humano. Y no exagera al recordar esta impresión, pues precisamente el primer artículo de los noventa y cinco a los que nos referimos en este trabajo es la crónica de este mitin. Merece la pena detenerse unas líneas en ella, ya que prefigura la ligazón entre imágenes religiosas y mensaje anarquista presente en Crémer a lo largo de estos años, adornado de lenguaje exhuberante, preciosista, encendido, pretendiendo construir la vibración que se produce en el recinto.

Sorprende la crónica que realiza, por lo sagaz y profunda. Es el primer artículo de Crémer con que contamos en este nuestro penetrar en su discurso. Lo hallamos en *Solidaridad Obrera* de Barcelona (12-XII-1930, domingo, núm. 35, pág. 2), por entonces el periódico de más solera en CNT, fruto de la indicación de Pestaña, con el título «Mitin de afirmación sindical en León». Y lo reproduce en primera plana ¡*Despertad!*, *Órgano de la Federación Regional Marítima*

zано José Juárez Blanco en el artículo «Crémer, soldado-poeta. Del León de mis años mozos».



afecta a la C.N.T., (Vigo, 25-X-1930, núm. 125), dirigido por Villaverde, que seguramente es quien redacta la entradilla (5) cinturón (tal vez con alguna exageración de cálculo), abarcando el ancho de las cuatro columnas a corondel que ocupa. Sin facilitar fechas ni lugares del acto (algo común en sus artículos), presenta el escenario: «La ciudad, como una hornacina gigantesca, chisporrotea suspiros amarillos, mientras un Cristo sucio y barbudo deja desfilar sangre de atavismos». Allí se pronuncian sermones —«su voz tiene un temblor de lágrimas», se recuer-

da a quienes sufren presidio por los demás —«un alarido rosíneo choca contra las paredes», se fustiga a los mercaderes —«el velo del templo se ha rasgado», se identifica la culpa por parte de los presentes, se contrita y se transforma —«Las ovaciones son internas. Los corazones claman en aplausos subterráneos». Por ello, termina: «Las manos y los corazones aplauden. Los torsos inclinados parecen querer lanzarse a una comunión reconfortadora en esta misa dorada al dios de la Libertad».

V. Crémer Alonso se convierte en adelante en firma habitual del semanario *Solidaridad Obrera* (6) de La Coruña, pues José Villaverde Velo (1894-1936) se traslada allí para dirigirlo, a dictado de la CNT gallega; es militante sindicalista, moderado, partidario del entendimiento con otros sectores. Ambos establecen una estrecha relación de amistad, alimentada por correspondencia, truncada en septiembre de 1936 cuando es asesinado y Crémer está preso en San Marcos.

(5) «Miles de trabajadores y ciudadanos reunidos en importante mitin en León ovacionan a la Confederación Nacional del Trabajo. Afirmación de principios y tácticas. Se combate la plaga del clericalismo. Se afirma el ansia de libertad y justicia que late en el pueblo soberano».

(6) Está en su tercera época, 1930-1934. Sus 178 números alcanzan tiradas hasta 8.000 ejemplares, dirigidos a unos 30.000 afiliados. La colección que hemos consultado —la más completa—, se ha conservado gracias al empeño de la familia Villaverde, no sin arrostrar numerosos peligros, digitalizada por las universidades gallegas en el Proxecto Nomes e Voces.

Victoriano le muestra su admiración en alguno de los artículos de aquel tiempo, como cuando vuelve a León en agosto de 1931 y pronuncia otra conferencia: «José Villaverde se transfigura divinamente en un Tabor de Verdad y de Justicia...» y ofrece su mensaje sin contrapartidas, sin sentir el ansia egoísta de sillones edilicios ni escaños parlamentarios ni beneficio alguno, si acaso recibiendo el banquillo del verdugo o el antro carcelario, entonces «el rostro del apóstol se dulcifica, se atenúa el hilo de su voz, para convertirse en una caricia sedena, materna», que invita a salir de la indiferencia, pues el pueblo trabajador no debe sucumbir ante minorías tiránicas; al fin, «el orador calla. Los espectadores vibran en un aplauso trepidante que se alarga como un beso fuerte, áspero, hasta el rostro transfigurado del apóstol...» que viene a anunciar la inminencia de un mundo nuevo: el Comunismo Libertario. Setenta años después, en 2000, escribe a requerimiento de Eliseo Fernández: «Continúo siendo, pese a la ya prolongada biografía que me acompaña, un fiel devoto, en el buen sentido, de José Villaverde. Fue, además de un maestro, un amigo y no digo que a su sombra, pero sí sin apartarme de su línea ética, me he mantenido en pie».

Como consecuencia de su credo libertario, Crémer apoya campañas abstencionistas en las elecciones de abril de 1931 y en las de noviembre de 1933. Y sin dar mucho tiempo al nuevo gobierno republicano-socialista, fustiga en sus artículos incansablemente a la clase política, acusándola de incumplimiento de sus promesas de redención obrera, arremetiendo contra la represión que utilizan ante las peticiones de mejora de vida de la gente campesina e industrial, y achacándole el enchufismo que se instala en las instituciones democráticas. Él se sitúa entre quienes desean una revolución social, no solo política tal y como sucede con la República. Al igual que Pestaña, cree que la causa del fracaso en lo económico, en la justicia del reparto, no es de los hombres que



gobiernan, sino del sistema. La situación deseada se llama Comunismo Libertario, al que se refiere Crémer en varios artículos, expresión presente en primera plana durante los años republicanos para el mundo libertario, pues es la encarnación del anarquismo, formulada en un folleto del mismo título (que alcanzaría los 300.000 ejemplares) por el médico Isaac Puente (1896-1936, asesinado en Pancorbo), donde presenta la construcción de una sociedad en base a los recursos económicos de las distintas regiones de España.

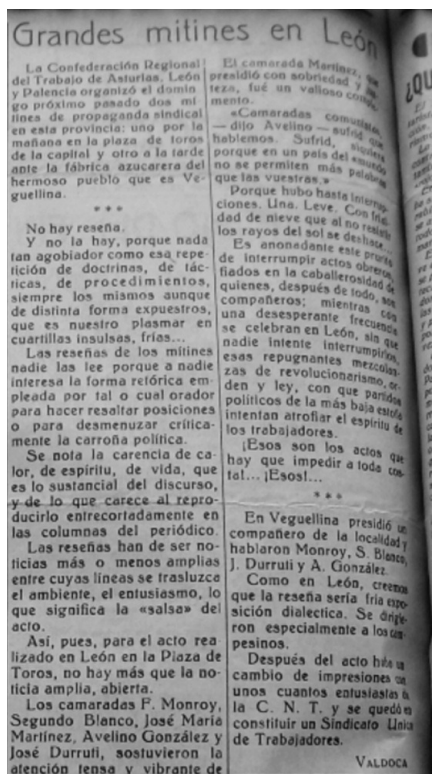
Por un tiempo, además de escribir, Victoriano intenta convertirse en orador, ya que la palabra hablada le seduce desde que escuchara los sermones de don Clodoaldo Velasco en la catedral o los de don Eulogio López en Santa Nonia, y después los discursos de Gordón Ordás, Alfredo Nistal, Rafael Álvarez, Francisco Roa de la Vega o Florentino Monroy. En especial, le atrae la facilidad encantadora de voluntades que deviene del tablado. Por ello, aprecia a quienes no necesitan de lo burdo para llamar la atención en el discurso, a pesar de la emoción, «una emoción natural, limpia, sin afeites ni amaños dialécticos», pues no se basan en tópicos sino en razones. Nos constan (7) varios de los mítines que pronuncia: en La Bañeza (febrero de 1931) durante una huelga de la Azucarera; en La Coruña (8 de enero de 1933) contra la guerra; en León (18 de noviembre de 1933), en Industrial Cinema, transmitido por radio al Iris y al Central, en campaña abstencionista para las elecciones generales.

A finales de verano de 1931 muere el padre de Victoriano. Ante las numerosas condolencias recibidas, la familia expresa su agradecimiento en una nota de *Diario de León* (17-IX-1931, pág. 5). Días después llega a la ciudad Buenaventura Durruti, el leonés más universal del siglo veinte (a decir de la encuesta publicada en 1999 por *El Mundo/La Crónica de León*), con quien se le relaciona a veces estrechamente a Crémer, lo cual no podemos confirmar ya que apenas se encuentran físicamente en un par de ocasiones (8). Pero ahora sí

(7) El de la Bañeza lo firma Valdoca en *Solidaridad Obrera*, núm. 13 (La Coruña, 7-III-1931), pág. 4. El de La Coruña, además de este periódico, el día 7 lo anuncia *El Pueblo Gallego* (que lo nombra Kremer), de Vigo, y el día 11 saca una breve reseña del mismo *El País*, *diario republicano de la tarde*, de Pontevedra. El de León aparece en el madrileño *CNT*, órgano oficial del sindicato, en el número 303 (21-XI-1933).

(8) La falta de correspondencia de Crémer de esta época supone una falla insalvable para muchos aspectos de su vida, uno de ellos el que aquí comentamos.

están cerca pues Durruti participa (con Monroy y tres asturianos) en un celebrado mitin en la plaza de toros del Petardo un domingo por la mañana del 11 o del 18 de octubre, continuado en otro por la tarde en Veguellina. En ambos, Valdoca oficia de cronista, apareciendo su singular colaboración en *Solidaridad*, núm. 15 (Gijón, 24-X-1931), pág. 2, señalando que la «serena exposición de Monroy, la fría violencia de Segundo Blanco, la vehemencia cálida de José María [Martínez], la diestra y magistral disertación de Avelino [González], hallaron, junto a la rotunda severidad de Durruti, marco apropiado en esta tribuna soleada por el sol de la sangre taurófila, para elevar como al Mesías esperado, el tríplico glorioso de la C. N. T.».



Si los contactos del otoño de 1930 conducen a Crémer hacia Galicia, lugar al que viaja en un par de ocasiones (en 1933) y en el que, por algún momento, piensa que puede establecerse, la vía natural de la ciudad lo lleva hacia Asturias. El anarcosindicalismo, federado en regionales de afinidad cultural y geográfica, cuenta entre ellas con la Regional de Asturias, León y Palencia, constituida la primera en 1920, a la que se suman las dos provincias en 1923. Aquella posee un núcleo militante muy preparado (9), residente en su mayoría en Gijón, desde donde se desplazan al llegar la República a la provincia de León para apoyar las campañas propagandísticas en mítines y conferencias. Si bien defienden el anarquismo en CNT, no son partidarios de la cerrazón ante las corrientes sindicalistas, algo con lo que Crémer se siente cómodo, al igual que le ocurre con

(9) Varios de ellos pertenecen a la masonería, siendo miembros de logias en las que están adheridos varios leoneses, antes de que funden el triángulo leonés a fines de 1928.

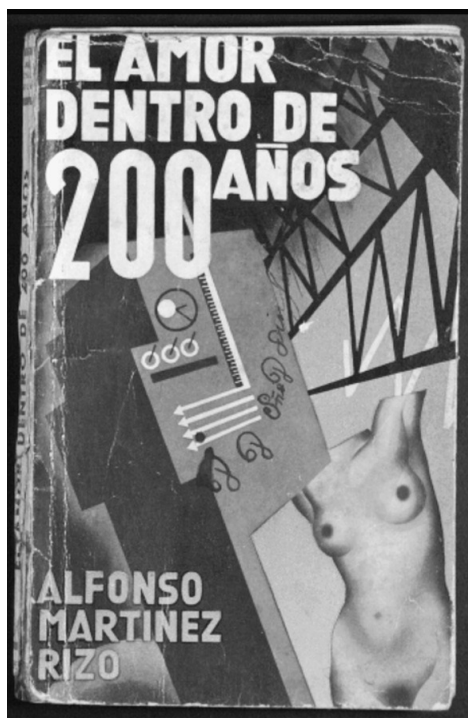
Villaverde y compañía. Entre los más significados se encuentran Eleuterio Quintanilla (verdadero *maestro*), José María Martínez, Segundo Blanco (futuro ministro en 1938) y los Avelino González, Mallada y Entrialgo. También –como en Galicia– todos son anticomunistas y contrarrestan los intentos de este minoritario partido de hacerse un hueco en los sindicatos, lo que Victoriano asimila.

La regional edita el semanario *Solidaridad*, con sede en Gijón, siendo el periódico al que están suscritos los sindicatos y afiliados cenetistas de León. Se publica entre el verano de 1931 y 1933, y está dirigido por esos militantes tan conocidos de Crémer. El que no se localice colección completa (10) del mismo nos impide saber la cuantía de las colaboraciones de este, pero las cinco que conocemos resultan de sumo interés: una de ellas (12-IX-1931) referida a la inminente revolución que se avecina; otra (24-IX-1931) indicando cómo debe enfocarse la propaganda en las distintas comarcas de la provincia; la tercera (22-XII-1931) justificando el robo por necesidad al ser «la acción rebelde y aislada de un sentimiento de justicia y equidad»; la cuarta (19-III-1932) devaluando la orden gubernamental de expatriación contra dos obreros fugados, pues «nosotros estamos libres del prejuicio de las razas [...] al más alejado ser del planeta, le ofrecemos, tinta en sangre, la cruz de nuestros brazos»; la quinta es la referida al mitin ya comentado.

Crémer desea establecerse de librero y liberarse del trabajo asalariado. Para ello inicia un camino común en los ambientes libertarios: hacerse representante en la zona de alguna de las variadas editoriales anarquistas del momento. Así, en el número 103 de *Solidaridad Obrera* de La Coruña (24-XII-1932), bajo el título «De la sociedad futura. Lecturas», inserta el comentario a la distopía de Alfonso Martínez Rizo (11), *El amor dentro de 200 años. La vida sexual en el futuro* (con cubierta de José Renau), firmado por Valdoca, y anuncia que pueden realizarse «pedidos a V. Crémer Alonso, Serradores, 8, León». La editorial es Orto, de Valencia, regida por Marín Civera, muy cercano a Pestaña. Similar orientación a la que tiene el librero madrileño

(10) Los ejemplares que conocemos se hallan en el Instituto de Historia Social de Amsterdam. Para lo relacionado con prensa anarquista española es indispensable la consulta de la obra de Francisco Madrid.

(11) El autor es ingeniero (militar en el pasado), que escribe obras similares, entre ellas la conocida 1945. *El advenimiento del Comunismo Libertario*, del género utopías, muy en boga.



Antonio Rodríguez S., que impulsa el boletín *Vida y Trabajo*, de orientación racionalista, y la editorial del mismo nombre, en cuyas publicaciones aparece el cuento *Invierno* de Crémer.

El intento no cuaja, en buena medida por lo inestable de la situación laboral de los posibles compradores y, además, porque León es tierra apegada a editoriales más puramente anarquistas. Queda la salida hacia La Coruña, ya que varios sindicatos cenetistas gallegos le proponen la dirección de *Solidaridad Obrera* y él acepta, pero su desvinculación de las luchas sindicales concretas le sitúa en desventaja

a la hora de las votaciones para el cargo, llevada a cabo en febrero de 1933. Tres meses después, en mayo, la Diputación Provincial de León convoca oposiciones para oficiales de segunda y tercera en su imprenta; a ambas se apunta Victoriano (*BOPL*, núm. 118, 23-V-1933). En julio vuelve a ser propuesto desde Galicia para la redacción del periódico *CNT*, con sede en Madrid. Pero nada prospera.

CULTURA Y POLÍTICA. LEÓN

La extensión del presente artículo nos obliga a describir la trayectoria de Crémer a grandes rasgos. Hemos señalado que en los tres primeros años de la Segunda República (y unos meses antes), su compromiso con el mundo anarquista es claro, manifestándose sobre todo en escritos aparecidos en periódicos de La Coruña y Gijón, más en relaciones con editoriales de Madrid y Valencia. Su conexión con el anarquismo leonés se produce en giras campestres o espectáculos culturales y no tanto en terreno sindical, pues el Gremio de Artes

Gráficas al que él pertenece se mantiene independiente y, además, la línea oficial de CNT de León no casa bien con sus opiniones. Hemos apuntado, igualmente, los fallidos intentos de reconducir su vida durante el año 1933. Este año finaliza con dos acontecimientos que condicionan los medios en los que se desenvuelve Victoriano: las elecciones generales de noviembre (en las que participa activamente pidiendo la abstención) de las que emerge un gobierno conservador; y el subsiguiente intento revolucionario de diciembre en el que CNT fracasa en la proyectada insurrección nacional, quedando seriamente dañada y con buena parte de su militancia en presidio.

El año 1934 se inicia con los locales de los sindicatos y de los ateneos libertarios cerrados. Parece que es la época en la que Crémer accede al puesto de regente en Imprenta Moderna (12). Por otro lado, en los sindicatos de CNT de España se ha producido una escisión, resultado de la cual Ángel Pestaña queda fuera, terminando por crear el Partido Sindicalista; además, Villaverde ha sido orillado en Galicia por sectores más radicales y, aunque no abandona el sindicato, permanece en segundo plano. Todo ello –creemos– le acerca a una institución cultural (13) leonesa: el Ateneo Obrero de León. Allí establece relaciones de afinidad con personalidades llegadas más recientemente a León, caso del republicano Hipólito Romero Flores o del sacerdote Antonio G. de Lama; además de otros que se incorporan al ambiente social, así José Vela Zanetti; el inspector de primera enseñanza y maestro en Astorga Manuel G. Linacero; sin abandonar las relaciones laborales, como las de Lorenzo Martínez Baca; ni, por supuesto, las de Pérez Herrero y Cabal.

Es posible que el Ateneo Obrero de León se funde hacia 1928 y que esté relacionado con la masonería, pues se inaugura con conferencia de Augusto Barcia. Los artículos de Cayetano Pérez en *La Libertad*, de Madrid (9-II-1929 y 27-II-1929), parecen indicarlo así. Después, durante la República, con la presidencia del socialista Anastasio Carrillo, se extiende a sectores obreros de la ciudad, participando

(12) A menudo se refieren a ella quienes biografían a Crémer como la misma en la que comenzó a trabajar, allá por 1923, pero creemos que es una confusión, ya que este inquieto tipógrafo pasaría por tres o cuatro talleres antes de ser regente, abandonando la primera hacia 1929.

(13) Entendiendo por *institución cultural* un organismo comprometido con lo público, lo que conlleva que a partir de julio de 1936 la mayoría de sus cargos son depurados o asesinados.

en él republicanos, socialistas, anarquistas, etc. en una especie de remanso del entendimiento. Fija la sede en el edificio de los condes de Sagasta (ya derribado y reconstruido), Plaza de la Catedral, número 3 (a dos pasos de su vivienda), esquina Sierra Pambley, teniendo enfrente el jardincillo con la fuente de Neptuno (hoy en los jardines de San Francisco). En 1934 se dotan de radio (Radio León se funda en este año); aumentan las existencias de la Cacharrería con la compra de cuadros; consolidan el TAO (Teatro del Ateneo Obrero) y el Cuadro Artístico Infantil, que ofrecen representaciones en los festivales que organizan en teatros de la ciudad (así el del 7 de octubre de 1935 en Industrial Cinema), y continúan con la rondalla que dirige el maestro Bardal desde 1932.

Crémer participa en sus realizaciones culturales. Ya en 1933 integra la nómina de *Humano* (14) revista colectiva de poesía ligada al mismo, donde comparte páginas con el conocido anarquista Elías García. Además, tiene intervención destacada en las charlas de controversia –método tan extendido en la época– que organizan entre semana o las mañanas del domingo, pues es encargado de realizar las síntesis finales sobre asuntos como *Radicalismo-evolucionismo*, *Arte puro-arte proletario* o *¿Es necesario el Estado en la sociedad futura?* Estudia en su biblioteca, de la que en junio de 1934 realizan un valioso catálogo. Y, sobre todo, participa en *Revista del Ateneo Obrero de León*, titulada desde el número 14 (enero 1936): *Ateneo. Revista del Ateneo Obrero*, con discreto inicio en junio de 1934, para adquirir pronto prestancia y prolongar la andadura hasta el número 19 en julio de 1936. Aunque no pierde de vista que el destinatario final es el elemento obrero leonés, quienes escriben en ella son gente de letras en su mayor parte. Es decir, un proyecto distinto al que ha vivido Victoriano los cuatro años anteriores en *Solidaridad Obrera*. Aquí se ocupa de algunos editoriales, alguna crónica teatral y varios poemas.

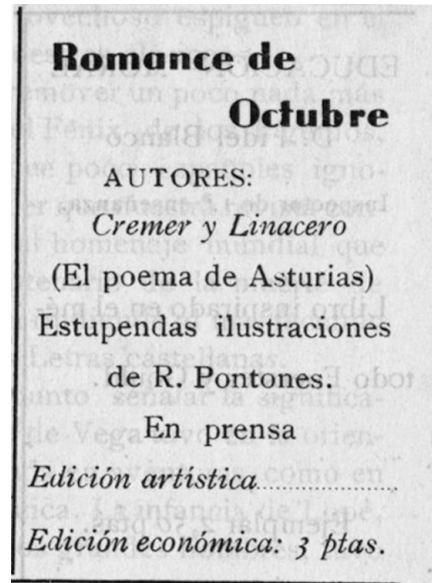
Parece que Victoriano se anima de nuevo a emprender obras al alimón, pues leemos el anuncio de un libro titulado *Romance de Octubre (el poema de Asturias)*, cuyos autores son Crémer y Linacero, que incorpora «estupendas ilustraciones de R. Pontones (15)»; según

(14) Juan Manuel Bonet la recoge en *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936*, situándola en 1934, al tener delante el número 2; Crémer inserta en ellos los lorquianos poemas *Romance de la guardia civil* y *Desnudo, romance de amor*.

(15) El pintor murciano Ramón Pontones (1908), es catedrático de dibujo en el Instituto de Astorga y entre sus múltiples actividades figura la de actor en La

Lecciones vivas (1935), se trata de un suplemento de la revista *Nueva Educación*. El motivo central es lo sucedido en octubre de 1934 en la región vecina. Si hemos de guiarnos por lo anunciado, establecemos que la obra tiene pretensiones estéticas y parece de cierta extensión, ya que el precio de la edición económica es de 3 pesetas, estando por fijar el de la edición artística. Tal vez su coste retrasa la impresión, pues en abril de 1936 volvemos a encontrar el anuncio de «En breve aparecerá» en los números 6 y 7 de *La Calle* (La Coruña), dentro de un bonito recuadro, donde especifica «El poema de la heroína de la Revolución asturiana», lo que nos indica que estaba centrado en la figura de Aída Lafuente.

Llegado 1936, Crémer no abandona el lenguaje exaltado, propio de la época —*¡Eh, Corazón!... ¡Arriba!... / La venganza te ofrece / sus labios amarillos... / ¡Bésala!...*—, pero sus posiciones frente a la cosa pública varían. En las elecciones del 16 de febrero actúa de suplente en la Junta Provincial del Censo Electoral en representación del Ateneo Obrero (BOPL). Y el 27 de marzo está presente en la constitución del Partido Sindicalista en León, siendo elegido vocal del Comité Local. Es decir, actúa dentro de la legalidad republicana junto a sus estimados Pestaña y Martínez Baca. Es entonces cuando escribe en *La Calle. Semanario popular* de La Coruña, afecto a este partido. Publica tres artículos, con el subtítulo *Nuevos signos*, en los que clama porque se depuren responsabilidades a quienes durante el Bienio Negro han infligido tanto sufrimiento y muerte en la clase obrera, y alerta (núm. 3, 16-III-1936) de que «No se da por vencido el



Barraca; militante comunista, ejerce de comisario político en la guerra y se exilia a México, donde pronto abandona el partido (en 1940 pinta el cuadro *Es lo mismo*, con dos ahorcados junto a dos emblemas, uno comunista y otro fascista, lo cual levanta gran revuelo entre los seguidores de Stalin).

enemigo. Del antro en que vive quiere surgir retador amparado en la cobardía de los que precisan miserables a sueldo. No olvidemos la consigna: si ataca, que la lucha sea dura y sin cuartel. ¡A muerte!».

FICCIÓN

Al entrar en los años treinta, Crémer deja a un lado la elaboración de libros poéticos, pero no la ficción. Los hechos nos indican que su afán escritor queda cumplido en los artículos periodísticos, en los que vuelca comentarios sobre acontecimientos sociales y expone opiniones, pudiendo considerarse bastantes de ellos relatos o cuentos. Lo que sí continúa es con su obra poética, publicada parte de ella –suelta– desde finales de 1933. Podemos decir que el futuro escritor busca ya la voz que lo singularice.

Varias de las colaboraciones periodísticas de Crémer son mezcla de literatura y actualidad, siendo otras puramente literarias. Están elaboradas con inicio, desenlace y final, valiéndose de recur-



sos como la repetición de palabras o frases al comenzar los párrafos, la reiterada utilización de puntos suspensivos, los signos de admiración encuadrando premoniciones, el modo circular (iniciando y finalizando el texto con el mismo personaje o situación), etc. Son parábolas. Variaciones sobre el mismo tema. Modos en los que despertar la conciencia a través de personajes de la vida cotidiana. Es aquí donde puede profundizar en sus personajes: viejos, mujeres, niños, campesinos, perseguidos...

La inclusión de textos de ficción es práctica común en la prensa anarquista desde el siglo XIX, según puede comprobarse en muchos de sus periódicos y revistas (16), que incorporan cuentos de autoría desconocida para el gran público, en su mayor parte obreros autodidactas tocados del gusanillo de la creación (aunque no siempre, según vemos en firmas de Pi y Margall, Unamuno, etc.). Es la Dinamita Cerebral. Tienen dignidad. Verdad y belleza unidas. No alcanzan la perfección del trazo renacentista, pero sí el colgante pliegue en el mantel que suaviza la piedra románica y la expresividad que avalora la rigidez de la figura protogótica. Aportan colorido al periódico. Según pasa el tiempo, parece que Crémer depura el estilo, lo libera de imágenes manidas, de expresiones rodadas, pero no hemos de fiarnos: en cualquier momento vuelven los párrafos de los inicios.

¡Qué otra cosa podemos sentir cuando comenzamos a leer en Victoriano: «Enero. Sol. El rinconcito acogedor tiene un tibio calor hogareño. La mano sedeña del astro solar acaricia largamente, hondamente, en un beso suave. A mi lado, la nieve de dos ancianos...»! (*Sol en la nieve*, núm. 9, 7-II-1931, pág. 1). Gustan, también, los finales, tocados de ese patetismo que impregna su carácter, reforzado por el frecuente empleo en ellos de los puntos suspensivos: «Huí de allí apresurado. El coraje me ahogaba... ¡Y aquellos hombres!... Aquellos hombres que se movían como larvas en la zanja chorreante, mientras el edificio vecino escupía la befa de su alegría... ¡Aquellos hombres!...» (*Miserias*, núm. 14, 14-III-1931, pág. 1). Lo prueba el hecho de que la mayoría de textos de Crémer están en primera plana. Proporciona crédito a quien lo escribe (de ahí que fuera propuesto para cargos significados).

Contabilizamos un total de veintitrés relatos de voz narrativa en *Solidaridad Obrera*. Uno de ellos de sobra conocido –*Via-Crucis (Romance proletario)*–, primer premio (17) en el concurso del periódico

(16) Hay quienes se han ocupado expresamente de ello, caso de Lily Litvak en *El cuento anarquista (1880-1911)*. *Antología* (Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2003) o en la más amplia *Musa libertaria* (Bosch, 1983).

(17) Dotado con trescientas pesetas más un subidón de autoestima para sus sangres barrocas y la posibilidad de redimir su estado proletario (montando una librería); aunque el contrapeso no tarda en llegarle en forma de proceso militar, en el que es defendido por su mentor del momento, Juan Rodríguez Lozano –hecho de sobra relatado–, del que sale absuelto. Además de en *La Tierra*, es reproducido por *Solidaridad Obrera* de La Coruña, núm. 138, (2-IX-1933) y por *En Marcha*, de Tenerife, número 127 (14-X-1933).

madrileño *La Tierra* a la mejor narración dedicada a Casas Viejas, entre un montante de cerca de setecientas obras. Antecedente de él es *Paz en la tierra... Anunciatta. Oid, jóvenes proletarios* (núm. 104, 31-XII-1932, pág. 1), dividido en trece pequeños cuadros. También está *Invierno* (núm. 94, 23-X-1932, pág. 1), editado en folleto por Vida y Trabajo. Referidos a León, tenemos: *En un lugar de... Apuntes* (núm. 49, 14-XI-1931, pág. 1), donde se rebela ante la pasiva inercia ciudadana; *Incomprensión. Apuntes* (num. 51, 28-XII-1931, pág. 1); y, en especial, *La barriada. Crisoles de la revolución* (núm.



105, 7-I-1933, pág. 4), de narración cíclica. Ensalza la figura del sindicalista libertario en *¡Ecce homo!* (núm. 68, La Coruña, 9-IV-1932, pág. 1), donde asimila la figura del hombre comprometido con la de Cristo, construido sobre las frases «Cristo vive», «Cristo no ha muerto»; y en *Bandidos. Tríptico* (núm. 63, 5-III-1932, pág. 1). De la época de mayor represión es *Paz en la tierra a los hombres...* (núm. 158, 19-V-1934, pág. 1), alegato hacia aquellos que vagan errantes por temor a ser sentenciados al haber participado en sucesos revolucionarios. Finaliza, ya en *La Calle*, con *Mujeres* (núm. 3, 16-III-1936), en donde contrasta la madre sufriente y la beata caritativa.

Esta muestra la completamos con *Guignol. Aspectos* (núm. 145, 21-X-1933, pág. 4), pues no otra cosa es para Crémer el mundo de la política y el del sindicalismo dependiente de ella que una comedia, una farsa; de ahí que exclama en tono cervantino: «Vean caballeros todos la grande leyenda de aquella rica nación que estaba cautiva en poder de malandrines y follones; y presta atención a los personajes que desfilan por esta verídica y nunca bien ponderada historia»; desfilando ante quien lee: Azaña, Largo Caballero, Prieto, Casares Quiroga, Marcelino Domingo, Maura y Galarza.

En estos textos, una y otra vez, acude a autores que avaloren lo dicho, con lo que su discurso está plagado de citas. Algo corriente en el leonés a lo largo de su carrera literaria, pues no las niega y resultan explícitas en muchas ocasiones (18). De ahí, que si analizamos las citas literales y las referencias generales que aparecen en sus artículos de *Solidaridad Obrera*, está presente en ellas la literatura clásica –Romancero, Fernando de Rojas, Cervantes, Fray Luis de León, duque de Rivas, Vélez de Guevara, Núñez de Arce, Espronceda etc.–, extendiéndose a Galdós, Unamuno, Dicenta, Ortega, Bartrina o Janín, con preceptivos toques de los Machado y García Lorca; la literatura de avanzada: Glaesser, Gladkov, Remarque, Gorki, etc.; los universales Tolstoy, Gandhi, San Pablo, Óscar Wilde, Dostoievsky, Víctor Hugo o Bernard Shaw; y hasta los José María Carretero o la literatura embrutecedora y colorista.

LLEGANDO AL FINAL

La trayectoria de Victoriano Crémer Alonso entre el otoño de 1930 y julio de 1936 hay que situarla en los años en que una ola de entusiasmo se extiende por las capas populares, en los que la juventud comienza a pesar en la vida pública, en los que arraiga la literatura de avanzada, en los que la amplia implantación del ambiente anarcosindicalista le permite desarrollar sus inquietudes libertarias. Económicamente, se pasa por una depresión mundial. Socialmente, las fuerzas conservadoras (con la Iglesia) se resisten a ceder protagonismo. Los gobiernos republicano-socialistas no encuentran fórmulas de conciliación y emplean métodos represivos en la erradicación de conflictos, lo cual minimiza, para el movimiento anarquista y parte del socialista, la labor realizada en terrenos como el de la educación, prisiones, etc.

Crémer, a la luz de los artículos que escribe, parece ir desde unas posiciones claramente anarcosindicalistas a otras que se mueven dentro del parlamentarismo, aprovechando la fuerza sindical para no ser aplastados; eso sí, en un partido político que nunca tuvo muy

(18) Es algo que estudia J. E. Martínez (1991, págs. 223-272), y de lo que se ocupa Miguel Zugasti en «Una aproximación intertextual a la poesía de Victoriano Crémer», *Rilce*, núm. 9, 2 (1993), págs. 239-266 [disponible en Internet].

claro su ser, pues pretendía representar a una clase popular que negaba la representación (política), pretendía derribar el edificio que estaba apuntalando.

Esta nos parece una característica de Crémer: la contradicción. Lo mismo que sucede cuando se desenvuelve en el Ateneo Obrero y declina participar en el Ateneo Libertario. Diríamos que se siente a gusto en ella y que no necesita razonamientos para explicarlo. Sencillamente, sucede. En *Ante el espejo* afirma no hallar motivo alguno para esta determinación; se encuentra aquí «sin comerlo ni beberlo», simplemente obedeciendo a un impulso de cambio de postura, «ya que no de aires», pues no se implica en ello hasta tal punto que abandone lo anterior. Comulga (o se distancia) de las dos posturas –libertaria y republicana, liberal y obrera– y, tal vez ello, aporte luz al relato que efectúa en *El libro de San Marcos*, focalizado en la Celda y la celdona.

En buena medida, Crémer vive en la literatura, es un escritor que se abre al mundo en una época ilusionante y convulsa, un temperamento vehemente que va librando las garras de un destino anodino.

PRENSA EN LA QUE ESCRIBE (HASTA JULIO 1936)

La Calle, La Coruña (1936)

El Combate Sindicalista, Valencia (1933-1936)

Crítica, León (1936, por referencias)

La Crónica de León (1927)

¡Despertad!, Vigo (1930)

En Marcha, Santa Cruz de Tenerife (1933)

Estudiante, León (ca. 1929, por referencias)

Hoja oficial del lunes (ca. 1936, por referencias)

Humano, León (1933-1934)

Revista del Ateneo Obrero de León (1934-1936)

Solidaridad, Gijón (1931-1933)

Solidaridad Obrera, Barcelona (1930-1932)

Solidaridad Obrera, La Coruña (1930-1934)

La Tierra, Madrid (1933)

OBRA ANTERIOR A 1936

Invierno, Madrid, Editorial Vida y Trabajo, ca. 1934, págs. 9-11. Folleto compartido con Eliseo Reclus, *El porvenir de nuestros hijos*.

Romance de Octubre (el poema de Asturias), en el que interviene Manuel González Linacero e ilustra Ramón Pontones, anunciada en 1935.

Con Francisco Pérez Herrero:

- (¿1928?) *Con el diamante del alba* (teatro)
- (1928) *Revolución* (teatro)
- (1929) *Dioses, comedia poemática en prosa y verso* (teatro)
- (1929) *Tendiendo el vuelo. Poesías*

BIBLIOGRAFÍA

- Conde Guerri, María José, «El teatro de Victoriano Crémer», en *Victoriano Crémer. Cien años...*, págs. 159-173.
- Crémer Alonso, Victoriano, *Ante el espejo. León 1920-1940*, León, Diario de León, 1992 [digitalizado en saber.es].
- «La aventura de leer», *Plaza de San Juan*, núm. 7-8 (abril-junio de 2001), págs. 11-12.
 - *Cualquier tiempo pasado...*, Burgos, Dosssoles, 2003.
 - *Cualquier tiempo pasado. Los papeles de Francisco Pérez Herrero*, León, El Palomar del Sordo, 2006.
 - *La cueva del minotauro (recuerdo y presencia de la Unión General de Trabajadores en León)*, León, UGT, 1988.
 - *Historia pequeña de León*, León, La Casona, 2008 [hay edición de lujo, con reproducción de documentos de Crémer].
 - *Historias de Chu Ma Chuco*, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
 - *León insólito. León ayer y hoy*, León, Everest, 1989 [dig. en saber.es].
 - «Los niños de la estación», en *xxv Premio de Narraciones Breves Antonio Machado*, Madrid, FFEE, 2001, págs. 34-39.
 - «Notas de apremio para una antología de nuestras letras», *Proa 1936-1961, XXV Aniversario*.

- *Tabla de varones ilustres, indinos y malbaratados, de la ciudad de León y su circunstancia*, León, Everest, 1983.
- Juárez Blanco, José, «Crémer, soldado-poeta. Del León de mis años mozos». Madrid Santos, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Barcelona, Universidad, 1991 [en cedall.org].
- Martínez, José Enrique, *Victoriano Crémer, el hombre y el escritor*, León, Ayuntamiento de León, 1991.
- Martínez García, Francisco, *Historia de la literatura leonesa*, León, Everest, 1982.
- Pérez y Pérez, Cayetano, «El Ateneo Obrero de León», *La Libertad*, (Madrid, 9-II-1929 y 27-II-1929).
- Puente Amestoy, Isaac, *El comunismo libertario. Sus posibilidades de realización en España*, Valencia, Biblioteca de Estudios, nov.-dic. 1932.
- Soriano Jiménez, Ignacio C. & Madrid Santos, Francisco, *Bibliografía del anarquismo en España 1868-1939*, 6.^a ed., corregida y aumentada, 2013, 517 págs. [digitalizada en cedall.org y nodo50.org/fella].
- Victoriano Crémer. Cien años de periodismo y literatura*, José Enrique Martínez (ed.), Burgos, Instituto de la Lengua Castellano y Leonés, 2009.